

PERLAS SOBRE LA FRENTE

1. FICHA ARTÍSTICA:

Inma Garín (versión, dramaturgia y dirección)

Doctora en Didáctica de la Lengua i la Literatura por la Universidad Autónoma de Barcelona, traductora literaria (Harold Pinter, David Mamet, Sam Shepard), miembro del consejo de redacción de la revista Art Teatral y catedrática de la Escuela Oficial de Idiomas de Valencia ha dirigido varios montajes, entre ellos “Ellas”, con textos de Griselda Gambaro, 1992, “Prohibida la reproducción” de José Ricardo Morales, 1992, “Eva i Clara” (Summit Conference) de Robert David MacDonald, 1992 (Premi Diputació de València) y “Relatos”, con textos de narradores hispánicos, 1991. Actualmente forma parte del grupo de investigación LLERA (Llengua i literatura, ensenyament, recerca i aprenentatge) Universidad Autónoma de Barcelona.

Ana Cediell (dramaturgia, coreografías y producción)

Licenciada en interpretación por la Escuela Superior de Arte Dramático de Valencia, ha interpretado numerosos personajes (con Lola López, Alejandro Jornet, Carme Portaceli, y Rodrigo García) y dirigido varios espectáculos (Pedro y el Capitán; El zoo de cristal). Ha producido la caricia de Dios con Hongaresa Teatre (2006); Elegía de David Flores (2007), El zoo de cristal, Pedro y el capitán y Gala de Clausura del II Congreso anual sobre sexo y melancolía.

María del Henar García Fernández (actriz)

Licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Valencia, se ha formado como actriz y cantante y ha intervenido en diversas performances, exposiciones e instalaciones. Ha sido cantante profesional en salas de fiesta, y actriz de café teatro (Teatre Talía temporadas 1976-79). Ha colaborado con grupos musicales y en proyectos cinematográficos.

Clara Carbonell (actriz)

Tras estudiar interpretación con Carme Belloch, Emilio Gutierrez Caba y Carme Portaceli, participa en varios montajes de teatro (Nexus Teatre, Teatre de l’Ull, Pues claro teatro, etc.). Además ha colaborado en producciones de cine y televisión (A flor de pell, La Nit T, Una amiga de nadie, La Cafetera, Aversión).

Rosa Peralta (escenografía)

Dra. en Bellas Artes por la Universidad de Valencia con un proyecto sobre el escenógrafo Gori Muñoz, se ha formado en escenografía con el Master en Diseño de Escenografía Teatral y de Televisión, por el Instituto Europeo di Design, Barcelona. Ha realizado numerosas performance con el grupo Anka y ha recibido un premio a la producción por Prohibida la Reproducción, de José Ricardo Morales (dirección Inma Garín), en la que se responsabilizó del espacio escénico y del vestuario. Actualmente forma parte del grupo de investigación GEXEL (Grupo de Estudios del Exilio Literario), Universidad Autónoma de Barcelona y es profesora de dibujo del IES Eduard Fontserè (L’Hospitalet de Llobregat).

NOTAS SOBRE EL ESPECTÁCULO

¿Qué peso tiene la representación que nosotras, las mujeres, hacemos en los temas y propuestas que trabajamos? A veces es muy difícil crear representaciones que marquen una ruptura con el imaginario tradicional.

La compañía Patrimonio Zero nace en febrero de 2007 para dar a conocer la importancia del trabajo artístico desde la perspectiva de género, formando y promoviendo el progreso profesional de las mujeres en el campo de las artes escénicas.

El objetivo del proyecto “Perlas sobre la frente” es poner en escena a la poeta americana Emily Dickinson (1830-1886) que es, junto con [Edgar Allan Poe](#), [Ralph Waldo Emerson](#) y Walt Whitman, uno de los poetas fundacionales de EEUU, hoy ampliamente traducida a todos los idiomas, conocida y estudiada en los programas de muchísimas universidades. **“El descubrimiento de su obra es para cualquier lector sensible un acontecimiento emocionante”** escribe Granville Hicks. Emily Dickinson fue una mujer fascinante, con una personalidad extraordinaria, que hoy las mujeres del s. XXI reivindicamos como una figura significativa y como un modelo de determinación. Tenemos muchos puntos de contacto con Emily Dickinson.

La vida de Emily Dickinson fue un modelo de domesticidad, pues se volcaba en los deberes y obligaciones de la casa (su jardín, su cocina y sus padres) de modo que nunca la abandonó. Lo que la distinguía a ella de las otras mujeres no casadas es que ella era una poeta y no tenía que esconder su talento. Durante toda su vida vivió rodeada de mujeres, igual que la mayoría de las mujeres del siglo XIX. Ellas le daban el apoyo emocional que necesitaba. A ellas abre su corazón en sus cartas. Sus relaciones con ellas eran intensas, satisfactorias y a veces inequívocamente eróticas. Las relaciones con estas mujeres, sus primas Norcross, su hermana, Susan, la señora Holland, la señora Bowles, etc. la sostuvieron y protegieron durante toda su vida.

De acuerdo con las creencias de la época (la Nueva Inglaterra del siglo XIX), las mujeres eran diferentes de los hombres – más elevadas, más puras, más instintivamente religiosas – y a ellas les correspondía, consecuentemente, la preservación del bienestar moral y espiritual de la humanidad.

Ella intentó comprender la vida desde otro lugar distinto a la cultura dominante. Su definición en tanto mujer y poeta encuentra sus raíces en los sentimientos positivos sobre las mujeres. Se vió a sí misma como parte de la tradición de mujeres poetas, que aunque británica en origen había encontrado sus máximos exponentes en Elisabeth Barrett Browning, las hermanas Brönte y George Elliot. Y en ella Emily Dickinson se enorgullecía.

Escribir constantemente sobre la muerte, el dolor, la desesperación, la agonía, el miedo es retar al arte, pues estas emociones sobrecogen la mente y el arte ha de superar a la experiencia para poder dominarla. Un arte mórbido, enfermo, es un arte imperfecto, por eso su tono es la raíz de su grandeza, pues su fuente es una especial conciencia del mundo.

A Emily le gustaban las imágenes religiosas, pues nunca superó la profunda impresión que le causó la educación religiosa de su infancia. Sin embargo, estudió y absorbió a Shakespeare para quien Dios existe para el hombre y no el hombre para Dios. Su originalidad reside en la capacidad de traducir la teología calvinista a metáforas caseras y de expresar percepciones psicológicas en locuciones del habla cotidiana.

En ese sentido es precursora de la mente moderna, pues encuentra las palabras adecuadas para transmitir experiencias internas y externas, antes nunca dichas. El suyo es un espíritu moderno, que aprendió a hacer del mundo que le tocó vivir, un mundo intelectualmente fragmentado, lo mejor.

Emily Dickinson es un icono de la cultura americana. Con sus poemas tuvo la valentía de hablarnos de cómo se vive la vida en un cuerpo de mujer. Ella como poeta supo pensar la realidad y supo decirla, comunicarla más allá del círculo íntimo al que dirigía sus poemas, la mayoría de los cuales no se publicarían en vida. Lo mejor de su poesía es psicológica, no religiosa, pues hace introspecciones geniales. Su deseo era presentar un relato fiel de sus experiencias mentales.

La vida de Emily Dickinson es ejemplar como la de las mártires de los tebeos de la infancia. Nos enseña valentía y determinación. Es un ejemplo tanto de lo que hay que hacer como de los peligros de hacer lo que ella hizo: recluírse, enterrarse en vida para poder ser ella misma a través de la poesía, que para ella representaba el terreno donde se ubicaba el paraíso. Su vida fue una de las más ricas y profundas vividas en América.

Su visión del mundo es existencialista. El individuo es responsable de su vida, que es limitada, fracasada. Como existencialista *avant la lettre* Emily Dickinson valora la angustia, la duda, la lucha más que el confort, la certeza o la riqueza. Ella se dedicó en cuerpo y alma a escribir poesía. Es un arquitecto del espíritu. Nos ayuda a percibir el alma humana con una clarividencia singular.

“Perlas sobre la frente” es teatro didáctico y teatro lírico a un mismo tiempo, pues apela a los sentimientos, a las emociones y a la inteligencia del espectador, invitándole a adoptar una actitud participativa. Un intento de que las nuevas generaciones aprecien la poesía de Emily Dickinson y de que pasen un buen rato escuchando poesía. El objetivo del montaje es dar a conocer esta poesía y transmitir al espectador el anhelo, la pérdida, el valor del esfuerzo, de la paciencia, del tesón, valores femeninos y valores espirituales eternos. Para hacerla digerible hemos diseñado un dispositivo particular: una actriz joven, con la que el espectador podrá llegar a identificarse, ha de ensayar para interpretar a Emily, pero el director cae enfermo y ella se encuentra sin nadie que la dirija. Entonces se le aparecerá el espíritu de Emily, que le ayudará a salir de su crisis existencial y encarar el reto de interpretar a la poeta norteamericana. Finalmente, Eva, la actriz, saldrá al escenario y actuará segura de su arte ante un público expectante.

El espectáculo habla de estas dos mujeres Emily Dickinson, y nuestra contemporánea. Sus voces, llenas de fuerza y vigor, son airadas e insatisfechas, críticas y burlonas, maliciosas y sublimes a un tiempo. La encarnación de la voz poética en dos cuerpos de mujeres diferentes nos ayuda a mostrar el desdoblamiento del sujeto, algo que vislumbró la Dickinson, pero que solo la modernidad ha podido explicar a partir del psicoanálisis. La voz poética se posiciona como un sujeto dual: por un lado una amante del hogar; por otra, un volcán a punto de estallar en cualquier momento.

Lo viejo y lo nuevo en pugna constante, encarnados en las dos actrices, que representan el yin y el yan: la fuerza masculina y la fuerza femenina, en un diálogo que las insta como intercambiables. El suyo es un espacio mágico, producto de la imaginación. Este espacio refleja la dualidad que marca la mujer entre dentro y fuera, entre lo interior y lo exterior. Es, pues, un espacio simbólico donde todo es posible, donde la luz y sus imágenes, donde la música y su cadencia desarrollan un fresco vivo y

dinámico que revela el potencial femenino que han transmitido las mujeres desde generaciones.